

ejemplo, dentro de la primera categoría, el Instituto de Literatura y Comercio anunciaba a sus suscriptores que se efectuaría un baile el día 8 de abril de 1826 “a la hora acostumbrada”.<sup>2</sup> En la segunda categoría, y también en 1826, apareció el siguiente anuncio en el periódico *El Sol*:

El encargado de negocios de S[u] M[ajestad] B[ritánica] suplica que las personas a quienes ha tenido el honor de convidar para el baile que en obsequio del día de su soberano ha de darse en S. Cosme la noche del 23 del presente, entreguen las respectivas cartas de invitación al sujeto destinado para recibir las al ingreso de la casa de la legación.<sup>3</sup>

Desde fines de la década de 1830 hay un incremento notable en la oferta de clases danza para la juventud mexicana. El valor educativo del baile es reconocido incluyendo su efecto positivo en la salud, así como el ser un vehículo para integrar a los mexicanos a la cultura y los valores europeos. La europeización, como un equivalente del aburguesamiento, implicaba adquirir refinamiento en los modales, lo cual permitiría a las clases altas ser aceptadas en la sociedad europea. “Decente” y “honorable” eran los adjetivos preferidos al referirse a la danza en los salones: “así como el más útil de los ejercicios gimnásticos: él mantiene en todos los miembros la fuerza y la agilidad, y a la vez que causa placer, fortifica la salud”.<sup>4</sup> Los maestros de danza utilizaban estos argumentos para promover sus lecciones al publicar anuncios. El maestro de danza español don Ángel Martínez consideraba que al resaltar su conocimiento de la escena dancística europea podía comercializar sus clases de manera más efectiva: “[P]rofesor de baile, recién

---

<sup>2</sup> *El Sol*, México, 3 de abril de 1826.

<sup>3</sup> *El Sol*, México, 22 de abril de 1826.

<sup>4</sup> “El baile”, en *El Mosaico Mexicano*, III, México, 1840, p. 261.